

## LA COMUNIDAD PRAGMATISTA MEDITERRÁNEA

Izaskun Martínez  
([izaskunmartinez@gmail.com](mailto:izaskunmartinez@gmail.com))

### INTRODUCCIÓN

El pragmatismo se ha circunscrito tradicionalmente a los Estados Unidos, y con frecuencia no se ha estudiado el largo recorrido y la influencia que tuvo alrededor del mundo y, especialmente, en Europa. Durante largas décadas del pasado siglo XX la filosofía pragmatista ha estado sujeta a interpretaciones simplistas que, a menudo, la han reducido a una mera filosofía provinciana, de poco rigor y menor valor, no solo en otras partes del mundo sino también en el país donde nació, los Estados Unidos. Incluso puede llegar a afirmarse, en palabras de Jaime Nubiola, que «entre los filósofos europeos el pragmatismo ha sido considerado habitualmente como un “modo americano” de abordar los problemas del conocimiento y de la verdad, pero, en última instancia, como algo más bien ajeno a la discusión general»<sup>1</sup>.

Entre 1903 y 1907, Italia se convirtió en uno de los vértices de un triángulo pragmatista europeo y norteamericano en el que confluyeron Estados Unidos (William James), España (Miguel de Unamuno) e Italia (Giovanni Papini). Entre esos años el pragmatismo fue acogido por los jóvenes intelectuales italianos entre los que, además de Giovanni Papini (1881-1956), el más famoso escritor de entre ellos, se encontraban Giuseppe Prezzolini (1882-1982), Mario Calderoni (1879-1914) y Giovanni Vailati (1863-1909). Entre los cuatro fundaron en 1903 la revista *Leonardo* que fue el máximo órgano difusor del pragmatismo en Italia y en el que publicaron los dos pensadores de los otros dos vértices del triángulo, James y Unamuno.



<sup>1</sup> J. Nubiola, «Pragmatismo y relativismo: una defensa del pluralismo», *Thémata*, 27 (2001), pp. 49-50.

Para poder entender cómo se estableció este triángulo pragmatista, que forma lo que he venido a llamar «comunidad pragmatista mediterránea», hay que explorar las relaciones que se establecieron entre los mencionados William James, Giovanni Papini y Miguel de Unamuno, que, a primera vista, parecen no poder tener ninguna relación entre ellos. Para esto dividiré este trabajo en tres partes. En primer lugar, trataré sobre el pragmatismo italiano —su nacimiento, desarrollo y fin—; y, en segundo lugar, hablaré sobre la relación entre los tres pensadores que son los vértices del triángulo que virtualmente he propuesto y que da lugar a la «comunidad pragmatista mediterránea». En último lugar, un apartado conclusivo en el que se plantearán unas hipótesis y algunas preguntas que quedan aún abiertas.

## 1. EL PRAGMATISMO ITALIANO Y LA REVISTA *LEONARDO*

Para comprender mejor el pragmatismo italiano es necesario conocer, en primer lugar, la figura de Giovanni Papini, que fue el que impulsó este breve periodo pragmatista en Italia, a través de sus propios escritos y de la fundación y desarrollo de la revista *Leonardo*<sup>2</sup>. Junto a Papini<sup>3</sup>, Giuseppe Prezzolini<sup>4</sup> fue otro de los principales artífices de esta revista que aquel calificó como la «fragua italiana del pragmatismo»<sup>5</sup>.



Detalle de una ilustración en la portada de la revista *Leonardo*

<sup>2</sup> En 1981 se publicó una edición facsimilar de *Leonardo: rivista d'idee*, llevada a cabo por Mario Quaranta y Laura Schram Pighi. Esta edición puede consultarse en la Biblioteca de la Universidad de Navarra ([http://innopac.unav.es/record=b1016344~S1\\*sp1](http://innopac.unav.es/record=b1016344~S1*sp1)).

<sup>3</sup> «Famosísimo escritor, nacido en Florencia el 9 de enero de 1881. Con el *Leonardo* inicia su programa de renovación de la cultura italiana contra el positivismo y el academicismo. Junto a Soffici promovió la renovación literaria con otra revista llamada *Lacerba* (1913-1915), con la que se convirtió también en un ardiente promotor de la campaña intervencionista. Su ánimo inquieto, después de muchas experiencias y un periodo de nihilismo, encontró el porqué del mundo y de la vida en la doctrina católica. Dirigió, hasta 1921, favoreciendo la cultura filosófica, la colección “Cultura del alma” en la editorial Carabba de Lanciano; y después, siempre en Florencia, el Centro para el estudio del Renacimiento italiano y la revista *La Rinascita*». M. F. Sciacca, *La filosofía italiana nel secolo XX*, Palermo, L'Epos, 1998, I, p. 29.

<sup>4</sup> «Nació en Perugia el 27 de enero de 1882. Escritor político y crítico literario, batalló primero en favor del pragmatismo en *Leonardo* y después de la filosofía crociana en *La Voce* fundada por él y dirigida junto a Papini. Tiene el mérito de haber propagado noticias e ideas en todos los campos de la cultura. Desgraciadamente, duró poco la colección promovida por él *Poetae philosophi et philosophi minores*. Dirigió la Casa Italiana en la Universidad de Columbia en Nueva York». *Ibid.*, I, p. 31.

<sup>5</sup> G. Papini, *Pragmatismo, Obras*, Madrid, Aguilar, 1964, IV, p. 1293.

El pragmatismo italiano comparte, en cierto modo, su origen con el pragmatismo norteamericano. Ambos fueron una reacción al escenario filosófico dominante a finales del siglo XIX<sup>6</sup>. Pero así como el pragmatismo en Estados Unidos gozó de cierta relevancia, el pragmatismo italiano ha quedado reducido a un mero acontecimiento histórico:

El pragmatismo fue, en la historia cultural de Italia, un breve pero significativo intervalo entre el ocaso del positivismo, que reinó en la filosofía italiana desde 1870 hasta alrededor de 1900, y la aparición de la filosofía neo-idealista que ha dominado Italia durante los últimos cincuenta años. En el cambio de siglo, cuando el pragmatismo apareció por primera vez en la escena filosófica italiana, el positivismo y el idealismo, en sus posiciones encontradas, compartían el favor de los filósofos profesionales<sup>7</sup>.

El pragmatismo italiano nació con fuerza. Papini cuenta en su obra *Pragmatismo* (1913) que este «pasó por Italia por momentos de gran popularidad y se habló muchísimo del mismo en todas partes, en los diarios y en los semanarios, en las revistas y en los círculos filosóficos, en los cafés y en las escuelas»<sup>8</sup>. El carisma de Papini empujó a muchos intelectuales a tomar el camino del pragmatismo colaborando con él. En 1903 (año de la fundación de *Leonardo*), tenía veintidós años, y estaba convencido de que su misión era la de regenerar Italia, sustituir las antiguas ideas que habían envejecido la cultura italiana por las nuevas ideas que venían de otros países y que nacían también de las nuevas generaciones italianas. Papini quería remover los viejos cimientos de su patria<sup>9</sup>, y en sus ansias de renovación de la cultura italiana y con ella de la filosofía, anunció en diferentes ocasiones la muerte de la filosofía. De hecho, su obra *Pragmatismo* comienza con un capítulo titulado «Muerte y resurrección de la filosofía» en el que incluso enumera los síntomas que detectó en ella para poder anunciar su muerte próxima<sup>10</sup>. A este respecto también puede encontrarse en *Leonardo* un artículo firmado por Papini, bajo el seudónimo de Gian Falco —que usaba habitualmente para publicar en su revista— titulado «La filosofía che muore» en el que hay pasajes muy interesantes en los que arremete contra la filosofía académica.

En palabras de Santucci, en aquella época en el marco intelectual de Italia, «los más valientes no se reconocían en los padres, querían recorrer nuevos caminos, rejuvenecer las instituciones, oponer mitos audaces a las certezas de la ciencia positiva»<sup>11</sup>. Y entre estos «valientes» estaban Papini y Prezzolini que habiendo adoptado la filosofía pragmatista a la que consideraron «una filosofía de liberación de los enredos de las doctrinas sistemáticas que atestaban el mundo académico»<sup>12</sup>, decidieron fundar la

---

<sup>6</sup> Papini escribe al respecto: «Centro de este movimiento de reacción contra el viejo racionalismo fue la revista *Leonardo*, y mis amigos Calderoni, Prezzolini y Vailati, a quienes se debió principalmente este éxito». G. Papini, *Ibid.*, p. 1294.

<sup>7</sup> G. Gullace, «The Pragmatist Movement in Italy», *Journal of History of Ideas* 23/1 (1962), p. 91.

<sup>8</sup> G. Papini, *Pragmatismo, Obras*, IV, p. 1294.

<sup>9</sup> Sobre los comienzos de la difusión del pragmatismo escribe Papini que «todos querían durante aquellos años saber en qué consistía el Pragmatismo; todos trataron de apropiárselo o de servirse de él, desde los socialistas hasta los modernistas, desde los científicos hasta los sacerdotes. Mis artículos y los de Vailati aparecían traducidos en revistas extranjeras; en los congresos de Filosofía (...) el Pragmatismo figuró entre las teorías más discutidas; este nombre nuevo apareció en los libros de Filosofía, exaltado o impugnado como bandera de combate». G. Papini, *Ibid.*, pp. 1294-1295.

<sup>10</sup> Papini detalla estos síntomas en *Ibid.*, p. 1302.

<sup>11</sup> A. Santucci, *Il pragmatismo in Italia*, Bolonia, Il Mulino, 1963, p. 61.

<sup>12</sup> G. Gullace, «The Pragmatist Movement in Italy», p. 91.

revista *Leonardo*. El propio Papini expone los motivos<sup>13</sup> que les llevaron a emprender esta aventura editorial a la que otorgó un estatus revolucionario. Hasta el mismo nombre de la revista ilustra bien el espíritu con el que nació, como explica él mismo:

Era preciso encontrar un nombre, un símbolo, un título que los recogiese a todos ellos: a los poetas y a los pensadores, a los pintores y a los que soñaban. Entre los nombres sagrados de nuestra tradición local, toscana, italiana, ninguno se prestaba mejor que el de *Leonardo*. Leonardo era el hombre que había pintado mejor que los mejores, almas enigmáticas, y rocas, y flores y cielos; había buscado con paciencia la verdad entre máquinas y cadáveres, más que los sabios; y había escrito sobre la vida y la belleza con palabras más profundas e imágenes más especiosas que los literatos de profesión; y había soñado con el poder divino del hombre terrestre y con la conquista de los cielos como el amante de lo imposible. Ante todos nosotros estaba su rostro pensativo de anciano que supo demasiado, con los labios agudamente apretados entre el florecer de la barba muelle y digna de veneración; y con frecuencia teníamos en la memoria sus pensamientos (...). Consagramos, pues, con el nombre suyo nuestra salida del silencio. La revista debía llamarse *Leonardo*, y no de otro modo<sup>14</sup>.

Este carácter radical que Papini imprimió al pragmatismo italiano fue reconocido por William James<sup>15</sup> que lo definió como «movimiento dinámico»<sup>16</sup>, y del que le habló a su esposa en una carta fechada el 30 de abril de 1905, precisamente el mismo día en el que conoció personalmente a Papini. En esta carta James cuenta que

He mantenido esta tarde una conversación muy amable y bastante profunda con la pequeña banda de «pragmatistas», Papini, Vailati, Calderoni, Amendola, etc. muchos de los cuales viven en Florencia, y publican la revista mensual *Leonardo* por su cuenta, y llevan a cabo un movimiento filosófico muy serio, aparentemente inspirado realmente por Schiller y por mí mismo (nunca lo hubiera creído hasta ahora, aunque Ferrari me lo había asegurado) y muestran un entusiasmo, un giro literario y un actividad que no creo que exista en nuestro país, y que probablemente nuestros aburridos técnicos, nuestra maquinaria de doctores y nuestra organización universitaria hacen imposible que naciera alguna vez. Estos hombres, de los que Ferrari es uno de ellos, no son ninguno *Fachphilosophen* [filósofos profesionales] y pocos de ellos son profesores. Me han dado una cierta idea nueva sobre la manera en la que la verdad debe encontrar su camino en el mundo<sup>17</sup>.

---

<sup>13</sup> «El líder del grupo, Giovanni Papini, definió su propósito nada menos que como la completa renovación de la nación, la cultura y el espíritu italiano». E. P. Colella, «Philosophy in the Piazza: Giovanni Papini's Pragmatism and Italian Politics», *The Journal of Speculative Philosophy* XI/2 (1997), p. 125.

<sup>14</sup> G. Papini, *Un hombre acabado. Obras*, Madrid, Aguilar, 1964, V, pp. 780-781.

<sup>15</sup> «Por lo demás, fueron los extranjeros los primeros en reconocer esta contribución italiana y no existe libro o escrito acerca del Pragmatismo en el que no sean citados nuestros nombres». G. Papini, *Pragmatismo, Obras*, IV, p. 1295. En efecto, el reconocimiento del papel que adquirieron los pragmatistas italianos ha llegado hasta la actualidad, pues en los manuales de historia de la filosofía pueden encontrarse apartados dedicados a ellos, como en la obra de Giovanni Reale y Dario Antiseri, *Historia del pensamiento filosófico y científico* («El pragmatismo italiano» en G. Reale y D. Antiseri, *Historia del pensamiento filosófico y científico*, Barcelona, Herder, 1995, III, pp. 446-448).

<sup>16</sup> W. James escribió un artículo sobre el pragmatismo italiano bajo el título «G. Papini and the Pragmatist Movement in Italy» que publicó en *The Journal of Philosophy, Psychology and Scientific Methods* (III/13, 1906, pp. 337-341). Puede leerse la traducción española de este artículo llevada a cabo por mí misma en <http://www.unav.es/gep/PragmatismoItaliano.html>

<sup>17</sup> Carta de William James a Alice Howe Gibbens del 30 de abril de 1905 desde Roma. *The Correspondence of William James*, Charlottesville, VA, University Press of Virginia, 1997, vol. XI, p. 26.

Los «leonardistas» publicaron una nota en su revista en la que anunciaban orgullosos la publicación del artículo de James, «G. Papini and the Pragmatist Movement in Italy», considerándolo un reconocimiento extraordinario por parte del más conocido pragmatista de su labor de difusión del pragmatismo y de su puesto de honor en la vanguardia de la cultura italiana: «Hemos conseguido, hace poco, uno de nuestros más gustosos triunfos. William James, el gran filósofo (...) ha consagrado a nuestra obra un artículo completo en *Journal of Philosophy* del 21 de junio. El artículo se titula *G. Papini and the Pragmatist Movement in Italy* y demuestra hacia nuestra labor un entusiasmo incluso mayor que el nuestro»<sup>18</sup>.

Otra característica que comparten el pragmatismo italiano y el estadounidense es que ambos son susceptibles de una clasificación en función de su modo de concebir y desarrollar su método. De igual modo que puede encontrarse una distinción entre el pragmatismo peirceano y el jamesiano, el pragmatismo italiano puede dividirse claramente en dos grupos: por un lado, Papini y Prezzolini con su «pragmatismo mágico» más cercano a la «voluntad de creer» de James y, por el otro, Giovanni Vailati<sup>19</sup> y Mario Calderoni<sup>20</sup>, más fieles a las ideas de Charles S. Peirce<sup>21</sup>. El «pragmatismo mágico» tendía a «seleccionar y desarrollar las semillas irracionales que contenía el pragmatismo siendo escépticos respecto al poder de la razón y el intelecto pero siendo optimistas respecto al poder de la creencia para crear la verdad por la que los hombres viven»<sup>22</sup>. Vailati y Calderoni, en cambio, son considerados los «pragmatistas lógicos». La diferencia entre los dos grupos estriba, en definitiva, en el carácter científico que otorgaban los segundos al pragmatismo. El propio Papini también habla de esta distinción, explicando la tesis principal de cada grupo y posicionándose dentro del que él mismo era abanderado:

El Pragmatismo se dividió casi netamente entre nosotros en dos secciones: la que podría llamarse del Pragmatismo lógico y la del Pragmatismo psicológico o mágico. Perteneían a la primera Vailati y Calderoni, a quienes debe muchísimo la teoría de la ciencia y de la lógica considerada como estudio del significado de las proposiciones y de las teorías —a pesar de que sus escritos sean leídos por pocos y comprendidos por poquísimos. La segunda sección estaba compuesta por mí y por Prezzolini. Nosotros, espíritus más aventureros, más paradójicos y más místicos, desarrollamos sobre todo las

---

<sup>18</sup> G. Papini, «El pragmatismo italiano», *Leonardo* IV/3 (1906), p. 255.

<sup>19</sup> «Nació en Crema (Lombardía) el 24 de abril de 1863. Estudió ingeniería y matemática en la Universidad de Turín, donde tuvo como maestro a Peano, que después lo llamó para el puesto de ayudante de Cálculo infinitesimal en la misma Universidad, en la que posteriormente fue ayudante de Geometría proyectiva y ayudante honorario de Mecánica racional. Profesor de secundaria en diferentes ciudades (la última Florencia) fue miembro de la Comisión Real para la reforma de las escuelas medias. Fue un hombre cultivado, también con formación humanística y de ingenio versátil. Murió en Roma el 14 de mayo de 1909». M. F. Sciacca, *La filosofía italiana nel secolo XX*, I, p. 17.

<sup>20</sup> Mario Calderoni murió joven y no tuvo demasiado tiempo para desarrollar sus ideas. «Nació en Ferrara (Emilia-Romagna) el 30 de abril de 1879. Fue profesor asociado de filosofía moral en la Universidad de Bolonia primero y posteriormente en Florencia. Murió en Imola el 14 de diciembre de 1914». *Ibid.*, I, p. 17.

<sup>21</sup> El mismo Calderoni escribía en un artículo de *Leonardo* titulado «Le varietà del pragmatismo» lo siguiente: «El pragmatismo, como lo concibe Peirce no es más que una invitación expresa, en forma particularmente sugestiva a introducir el experimentalismo no sólo en la solución de las cuestiones sino también en la elección de las cuestiones a tratar; a encontrar en las palabras, que son el objeto de nuestras controversias, su contenido práctico y experimental con el objetivo de evitar confusiones y sofismas». M. Calderoni, «Le varietà del pragmatismo», *Leonardo* II/3 (1904), p. 5.

<sup>22</sup> G. Gullace, «The Pragmatist Movement in Italy», p. 96.

teorías que nos hacían esperar una acción eficaz directa sobre nuestro espíritu y sobre las cosas<sup>23</sup>.

Pero, al fin y al cabo, fue Papini la cabeza visible del pragmatismo italiano. De hecho, ha pasado a la historia y suele ser citado en trabajos sobre pragmatismo el pasaje en el que Papini lo define como una teoría pasillo:

El Pragmatismo es un conjunto de métodos; es, por un lado, un perfeccionamiento, un refinamiento y un complemento del método positivo, y por esa razón uno de sus rasgos característicos es el de la *naturalidad armada*. No sentencia sobre ninguna cuestión, y se limita a decir: dadas ciertas finalidades, yo os aconsejo que echéis mano de ciertos medios más bien que de otros. Es, pues, una *teoría pasillo*, un pasillo de un gran hotel, en el que hay un centenar de puertas que dan a un centenar de habitaciones. En una de ellas hay un reclinatorio y un hombre que quiere reconquistar la fe; en otra hay un escritorio y un hombre que quiere matar toda metafísica; en una tercera hay un laboratorio y un hombre que quiere descubrir nuevos «puntos de asimiento» sobre el futuro... Pero el pasillo es de todos y todos cruzan por él, y si en alguna ocasión se entablan conversaciones entre los distintos huéspedes, no habrá ningún camarero que cometa la villanía de impedirlos<sup>24</sup>.

Ciertamente, la etapa pragmatista de Papini fue prolífica e intensa. Además de su obra *Pragmatismo*, pueden encontrarse varios textos dedicados a William James, a Schiller, etc. y al francés Bergson (amigo personal de James y traductor de *Pragmatismo* al francés). Papini encuentra en la *voluntad de creer* [*the will to believe*] de James, entreverado con un enérgico vitalismo, el medio con el que llegar a su objetivo, hacia «el nuevo mundo», como lo llamó él mismo en su obra *Un hombre acabado*<sup>25</sup>. De hecho, comenzó en 1907 la redacción de su libro *Pragmatismo* pero tuvo que dejarlo como explica él «al cabo de un tiempo para atender a otros trabajos»<sup>26</sup>. En realidad, Papini, siguiendo su línea errática de pensamiento, ya estaba abandonando su entusiasmo por el pragmatismo y, debido a otras cuestiones, en 1907 se cierra no solo su etapa pragmatista, sino también la revista *Leonardo*, final que resume Papini con las siguientes palabras:

La muerte de la revista *Leonardo* (1907); la muerte de James (1908) [*sic*]<sup>27</sup>; la de Vailati (1909); la conversión de Prezzolini al idealismo de Croce; la escasa fecundidad de Calderoni<sup>28</sup>, fueron mellando poco a poco la fuerza y la expansión de las nuevas ideas, pero ahí quedan los libros y todo filósofo honrado deberá contar con el Pragmatismo en la teoría del conocimiento y en la de la moral<sup>29</sup>.

Efectivamente el espíritu del *Leonardo* desapareció debido a la espantada de uno de sus fundadores, Prezzolini, que se acercó decididamente a las ideas de Croce, con las que se enfrentó Papini, y a causa del propio desinterés de este<sup>30</sup> que ya se empezaba a

---

<sup>23</sup> G. Papini, *Pragmatismo. Obras*, IV, p. 1295.

<sup>24</sup> *Ibid.*, pp. 1347-1348.

<sup>25</sup> G. Papini, *Un hombre acabado. Obras*, V, p. 829.

<sup>26</sup> G. Papini, *Pragmatismo. Obras*, IV, p. 1294.

<sup>27</sup> William James murió el 26 de agosto de 1910.

<sup>28</sup> Mario Calderoni murió en 1914 cuando solo tenía 34 años.

<sup>29</sup> G. Papini, *Pragmatismo. Obras*, IV, p. 1295.

<sup>30</sup> «Las inoportunidades de Papini sufrían las consecuencias de la variabilidad de sus estado de ánimo, pasaban deprisa sobre hombres y temas y no se saldaban en una crítica coherente. El pragmatismo debía constituir una excepción, si es verdad que lo tuvo ocupado durante cerca de dos años y le inspiró algunos de sus escritos más comprometidos». A. Santucci, *Il pragmatismo in Italia*, p. 67.

interesar por otras corrientes de pensamiento. En agosto de 1907 en el último número de *Leonardo*, Papini y Prezzolini publicaron una carta de despedida a sus lectores titulada «La fine» contando los motivos del final de la revista, que según ellos no son los mismos por los que desaparecen otras revistas. El escrito tiene un tono dramático y teatral muy propio de Papini y ya desde el principio se sentencia que «este es el último número de *Leonardo*. El *Leonardo* no “suspende la publicación” como suelen decir las revistas vergonzosas, sino que la cesa y la cierra absoluta y definitivamente»<sup>31</sup>. Los autores del artículo comienzan advirtiendo que la primera causa para abandonar no ha sido el dinero, pues el número de abonados se habían cuadruplicado sino «la amenaza de una futura prosperidad»<sup>32</sup> que les habría obligado a institucionalizar de alguna manera la revista haciéndola comercial, idea esta que hubiera chocado frontalmente con el carácter de revolución con la que la revista había sido fundada. El segundo motivo de su desaparición, según ellos, era que el *Leonardo* «debe soportar el destino de todas las cosas que tienen una cierta fortuna. Hasta que se son pocos y se combate, solos contra todos, no existen peligros de transacciones ni de degeneraciones. Apenas se empieza a hacer ruido la gente se concentra alrededor y los curiosos, los *snoobs*, los interesados, los arribistas, los aduladores, los miedosos empiezan a aplaudir, a felicitar y a ofrecer favores. Se termina, de este modo, sofocado en un terrible círculo vicioso. El hecho de estar solos nos permite ser novedosos e independientes y esta cualidad atrae a la gente porque la multitud es atraída por la soledad que la desprecia. (...) El *Leonardo* se ha visto obligado a desaparecer, entre otras razones, porque demasiada gente se interesaba por nosotros»<sup>33</sup>.

Es evidente que hasta el final los «leonardistas» conservaron su actitud de rebeldía y de revolución, hecho que contrasta con el afán de difusión originario que, entre otras cosas, impulsó la fundación de la revista. Parece que los nuevos intereses intelectuales de sus fundadores y colaboradores fueron el certificado de defunción de *Leonardo*, no en vano, califican su desaparición como «el suicidio del *Leonardo*»<sup>34</sup>.

## 2. LA COMUNIDAD PRAGMATISTA MEDITERRÁNEA

En un primer momento podría pensarse que nada explica un estudio de la relación de James y Unamuno con el pragmatismo italiano porque, si nos atenemos a los cánones tradicionales, uno podría pensar que nada une a dos pensadores de orígenes tan diferentes. Pero detrás de una investigación del pragmatismo italiano se esconde la relación de ambos pensadores tan alejados en la distancia pero que, por obra de Giovanni Papini y la revista *Leonardo*, están más cercanos de lo que pudiera parecer. En efecto, parece que la distancia y las diferentes tradiciones a las que pertenecen alejan inevitablemente a James y Unamuno. Don Miguel no viajó nunca a los Estados Unidos y James, aunque visitó Europa en varias ocasiones, no pisó nunca España. No obstante, pueden encontrarse paralelismo entre el pensamiento de ambos, e incluso, puntos de encuentro en algunas cuestiones filosóficas. La universalidad de los problemas genuinamente filosóficos se convierte en un terreno en el que James y Unamuno se encuentran.

---

<sup>31</sup> G. Papini y G. Prezzolini, «La fine», *Leonardo* V/3 (1907), p. 257.

<sup>32</sup> *Ibid.*, p. 257.

<sup>33</sup> *Ibid.*, pp. 258-259.

<sup>34</sup> *Ibid.*, p. 259.

## 2.1. LA RELACIÓN DE WILLIAM JAMES CON GIOVANNI PAPINI

El estudio de la relación entre William James y Giovanni Papini es interesante porque revela, muy a las claras, algunos rasgos característicos de la breve historia del pragmatismo italiano, que ya ha sido esbozada en la primer parte de este trabajo. En primer lugar, revela el febril afán con el que durante los cuatro años de vida de *Leonardo*, Papini centró todas sus esfuerzos en el estudio y la difusión del pragmatismo, y esto permite además hacerse cargo del cambio intelectual y cultural que reclamaban las nuevas generaciones italianas y que fue encarnado por los «leonardistas». En segundo lugar, revela el entusiasmo con el que James acogió la recepción que del pragmatismo se produjo en otros países fuera de Estados Unidos —como se ha visto ya con la publicación del artículo «G. Papini and the Pragmatist Movement in Italy»—.

A su vez, Papini probablemente ha sido el hombre que de forma más entrañable ha escrito sobre James, sobre la sencillez y la naturalidad que se desprendían de sus relaciones con los otros, colegas o no. En su obra autobiográfica titulada *Pasado remoto*, Papini dedicó unas líneas a describir su primer encuentro con James al que conoció en Roma, y la impresión que le causó. El mismo entusiasmo que Papini sentía por James le llevó a presentarse a este en el congreso de psicología celebrado en Roma en 1905: «El hombre que más que ningún otro me había atraído a Roma a aquel congreso de psicología (...) era William James. (...) Me presenté yo mismo a William James, en una sala del congreso y él, que ya me conocía de nombre, me acogió con alegre efusión y me dijo que fuera al día siguiente a su hotel, donde podríamos hablar en paz»<sup>35</sup>. Papini acudió al hotel, como James le había sugerido, y el encuentro fue asombroso para el italiano porque la manera tan natural en la que fue recibido por el mismo James no entraba dentro de los cánones europeos. El mismo Papini lo cuenta con las siguientes palabras:

Vivía, me parece<sup>36</sup>, en el Hôtel de Russie, y cuando pregunté por él al portero me hizo decir que subiera enseguida a su habitación. Le encontré, medio desnudo, que se estaba lavando ruidosamente la cara. Me asombré un poco de que un hombre tan célebre ya no me hubiera hecho esperar para presentarse con un aspecto más digno: un profesor italiano célebre no hubiera, sin duda, recibido a nadie en un momento semejante. Pero James, sonriendo, me sacó enseguida del apuro. —No se asombre—me dijo—. Yo le considero como un amigo, y para los amigos no hay necesidad de *mise en scène* [puesta en escena]. A nosotros los americanos por otra parte, nos importan menos las fórmulas ceremoniosas que a los europeos. Y, mientras se secaba la cara, comenzó a hablarme de nuestro querido pragmatismo<sup>37</sup>.

Decididamente la simpatía y la admiración que el díscolo y joven Papini sentía por el célebre filósofo americano se acrecentó con semejante demostración de naturalidad que se vio acompañada con un derroche de humildad y sencillez que acabó por desarmar a un Papini que no era muy proclive a los formalismos y a las relaciones cordiales con los intelectuales de su época. Por lo que escribe sobre James —y teniendo en cuenta que era poco inclinado al elogio gratuito— se desprende que este como persona dejó una grata

---

<sup>35</sup> G. Papini, *Pasado remoto. Obras*, Madrid, Aguilar, 1964, I, pp. 112-113.

<sup>36</sup> Aunque Papini parece dudar, efectivamente James se alojó en este hotel de Roma como así se lo cuenta a George Santayana en una carta: «Vine aquí ayer desde Roma, y he disfrutado mucho la soledad. He estado en el exquisito *Albergo di Russie*». Carta de William James a George Santayana desde Orvieto (Italia) del 2 de mayo de 1905. *The Correspondence of William James*, 1997, XI, p. 27.

<sup>37</sup> G. Papini, *Pasado remoto. Obras*, I, p. 113.



impresión en el florentino que tuvo la ocasión de seguir charlando con él sobre el pragmatismo y sobre el programa filosófico que Papini tenía como proyecto. Papini además hace una descripción física de James y de su carácter:

Aquella fue una de las más gozosas mañanas de mi juventud. Cuando James se hubo vestido, salimos juntos, a la tibia luz de un hermoso sol septembrino, y pude observarle mejor. No era alto, pero daba la impresión de ser un hombre sólido, bien formado, de naturaleza alegre y generosa, feliz de sentir y de existir. Tenía entonces unos sesenta años, una hermosa cabeza luminosa y angulosa, ojos serenos y afectuosos y una barba corta que comenzaba ya a platear. Seguimos hablando de sus ideas y especialmente del *Will to believe*, que animaba singularmente mi esperanza de realizar el sueño novalisiano de una filosofía mágica que tenía que transformar el mundo para conocerlo mejor. Estas fantasías juveniles no escandalizaron en absoluto a William James; si el hermano era novelista, él era, sin duda, un poco poeta, como deberían ser todos los filósofos, como fueron, de hecho, los filósofos más divinamente filósofos. (...) Yo le replicaba, recargando la dosis, afirmando la total deificación del hombre, y William James escuchaba paternalmente aquellas jactanciosas utopías, sonriendo entre su barba rubia y blanca<sup>38</sup>.

Esta fue la primera y única vez en la estuvieron juntos, pero sin duda el recuerdo de James no se borró nunca de la memoria de Papini. Después de aquel encuentro mantuvieron correspondencia pero esta se limitó solo a tres años, 1905, 1906 y 1907<sup>39</sup>, coincidiendo el final de la correspondencia con el final de la vida de la revista *Leonardo* y el cambio de rumbo de los intereses filosóficos de Papini que, sin embargo, en 1948, cuarenta y tres años después de su encuentro con James, aún reconocía sus deudas ideológicas con él:

Pero, aun desde lejos, William James siguió queriéndome y escribiéndome; sus cartas dirigidas a mí figuran ahora en el volumen de su epistolario. Me enviaba todos sus libros y a sus discípulos que pasaban por Florencia. Yo traduje al italiano algunos de sus ensayos y él escribió largamente sobre mi *Crepúsculo de los filósofos* en el *Journal of Philosophy*. No volví a verle nunca más; pero su figura pensativa y jovial de pensador intrépido, que no tenía nada de convencional ni de doctoral, se han grabado para siempre en mi memoria. Y a él debo aquel libre respeto por la experiencia religiosa, que al final dio sus frutos<sup>40</sup>.

## 2.2. LA RELACIÓN DE MIGUEL DE UNAMUNO CON GIOVANNI PAPINI

Giovanni Papini no visitó nunca España, pero desde su juventud sintió una curiosa admiración por nuestro país, especialmente por su literatura que fue objeto de estudio en algunas etapas de su vida. Conocedor de los clásicos españoles, así como de personajes como San Ignacio de Loyola, siempre habló de forma admirada de la cultura española. De hecho en sus obras *Gog e Il libro Nero* en el que el protagonista es un millonario excéntrico que dedica su vida a viajar por todo el mundo buscando entrevistarse con genios y personajes de la historia, aparecen varios españoles como Ramón Gómez de la Serna y un ficticio duque Almagro Hermosilla Salvatierra, Salvador Dalí, Federico García Lorca, Pablo Picasso, Miguel de Cervantes y Miguel de Unamuno. El

---

<sup>38</sup> *Ibid.*, p. 113.

<sup>39</sup> En la Fundación Primo Conti en Fiesole (Florencia) se conservan 13 documentos originales, entre cartas y tarjetas postales escritas por James a Papini. De los 13 documentos, ocho permanecen inéditos y cinco de ellos están publicados en los volúmenes de la correspondencia de James.

<sup>40</sup> G. Papini, *Pasado remoto. Obras*, I, p. 114.

conocimiento y el interés de Papini por estos personajes españoles pone en evidencia la atracción que ejercía la cultura española en él. Además de hablar de don Miguel en *El libro negro*, Giovanni Papini escribió en dos ocasiones sobre el escritor español. La primera vez en *Leonardo* en el año 1906 donde le dedicó un breve texto titulado «Miguel de Unamuno» en el que califica a Don Miguel como «el más singular representante del antiintelectualismo contemporáneo»<sup>41</sup>. Unamuno leyó este texto que Papini le dedicó y en 1907 publicó en *Leonardo* otro escrito en el que se refería a lo que este había dicho de él. Este texto de Unamuno se publicó bajo el título «Sobre el qui jotismo» en el número de *Leonardo* (V/3, 1907, pp. 38-45), en el que casualmente se incluye la traducción italiana del artículo de William James titulado «Le energie degli uomini».

Papini dedicó además otro texto a Miguel de Unamuno. En 1913 escribió en sus *Retratos extranjeros* otro breve texto sobre él<sup>42</sup> en el que le declaraba como uno de los mayores exégetas del Quijote y «el único, entre sus coterráneos contemporáneos, que ha conseguido atravesar con su fama el Mediterráneo y ha armado cierto ruido en Italia»<sup>43</sup>. Esta cercanía personal e intelectual que se desprende de los escritos de ambos, puede encontrarse en la correspondencia que mantuvieron. Se conservan ocho documentos que Unamuno envió a Papini, de los que tres permanecen inéditos en la Fundación Primo Conti de Fiesole. Tras leer esta correspondencia se concluye que Unamuno defiende, en ocasiones, la interrelación del pensamiento y los intelectuales latinos —frente a los alemanes e ingleses contra los que arremeten tanto Unamuno como Papini— o, como dice en «Sobre el qui jotismo»: «yo aquí aconsejo a todo el que me oye el estudio del pensamiento italiano como uno de los caminos para constituir la libre fraternidad latina»<sup>44</sup>.

Otro ejemplo de esta comunidad mediterránea o latina por la que Unamuno aboga es la última carta de Unamuno a Papini que permanece inédita. La carta está fechada el 12 de julio de 1915. Unamuno dedica la mayor parte de la carta a hablar sobre las consecuencias de la Primera Gran Guerra y critica a Alemania afirmando que los autores mediterráneos ya se están alejando ideológicamente de la filosofía alemana<sup>45</sup>. Así Unamuno reivindica nuevamente el alma mediterránea que cree salvada por autores como Papini o él mismo que han reaccionado contra el monopolio de la filosofía alemana. Alemania, para Unamuno, es un país en el que sólo se produce tecnología, se forman soldados y tiene un exceso de catedráticos, y precisamente es todo esto, según Unamuno, lo que menos necesita el mundo que no puede ser salvado a fuerza de fabricar artefactos. Papini y Unamuno navegaban con el mismo rumbo. Probablemente si se hubieran conocido personalmente su fraternidad intelectual hubiera sido como la de los soldados que luchan en la misma guerra y en el mismo bando. Los dos mantenían su guerra particular contra todo sistema de pensamiento que relegara la vida a un segundo plano, que no considerara la acción humana como el primer y más importante instrumento y motor para cambiar el mundo y sus respectivos países, que habían pasado de un esplendor nunca antes conocido a una decadencia de la que ambos querían rescatarlos.

---

<sup>41</sup> G. Papini, «Miguel de Unamuno», *Leonardo* IV/3 (1906), p. 364.

<sup>42</sup> G. Papini, «Miguel de Unamuno» (1913), en *Retratos extranjeros. Obras*, Madrid, Aguilar, 1964, II, pp. 1334-1339.

<sup>43</sup> *Ibid.*, p. 1336.

<sup>44</sup> M. de Unamuno, «Sobre el qui jotismo», p. 39.

<sup>45</sup> Se advierte claramente con esta afirmación la reacción contra el idealismo alemán que presidió todo el final del siglo XIX y principios del XX en Estados Unidos, Italia, y como puede apreciarse por los comentarios de Unamuno, también en España.

### 3. CONCLUSIÓN

¿Y qué lugar ocupa William James, nacido en Nueva York y profesor de Harvard en esta comunidad pragmatista mediterránea? Si se me permite la licencia etnográfica, he de decir, en primer lugar, que James hacía gala de un carácter bastante «latino», como hemos visto por la descripción de Papini. James no observaba tan rígidamente la etiqueta de Harvard, del viejo Boston, del pequeño pueblo de Cambridge en el que vivía. Quizá esta forma de ser de James sea una de las causas por las que atrajo a dos pensadores tan «mediterráneos» como Papini y Unamuno.

Evidentemente Unamuno conocía a James —era muy famoso en aquella época en los círculos filosóficos—, pero no hay constancia documental de que James conociera a Unamuno, pero si uno se detiene en Italia a principios del siglo XX y escudriña la correspondencia, los trabajos publicados en *Leonardo* por los tres, etc. puede plantearse seriamente si Papini fue el intermediario —involuntariamente— entre James y Unamuno, y si, de hecho, aquel llegó a leer a Unamuno.

James publicó en *Leonardo*, Unamuno también, y además, por sus cartas sabemos que leían la revista<sup>46</sup>. Si los pragmatistas italianos enviaban ejemplares de su revista a los autores<sup>47</sup> que en ella publicaron: ¿pudo James leer, o al menos, ver su artículo «Sobre el quijotismo»<sup>48</sup> que Unamuno publicó en *Leonardo*? Curiosamente—y como ya se ha dicho— y es un hecho muy relevante, en el mismo número de febrero de 1907 se publicó la traducción del artículo de James titulado «Le energie degli uomini». ¿Se leerían el uno al otro en ese mismo número de *Leonardo*? Unamuno conocía la obra de James pero ¿llegaría éste al menos a conocer la existencia de don Miguel y lo esencial del pensamiento del escritor español a través de los textos de Papini sobre Unamuno?

A esta pregunta puede responderse afirmativamente porque existe al menos una prueba documental que muestra que el ejemplar en cuestión llegó a las manos de James. En la Fundación Primo Conti donde está depositada toda la correspondencia recibida por Papini, se conserva una tarjeta postal —que permanece inédita— con fecha del 11 de marzo de 1907 desde Cambridge escrita por William James en la que este le agradece a Papini el envío de los dos últimos números de *Leonardo*<sup>49</sup>, el de octubre-diciembre de 1906 —en el que Papini publicó una nota biográfica sobre Miguel de Unamuno— y el de febrero de 1907, y le muestra su asombro por la rapidez con la que han publicado su artículo sobre las energías de los hombres. Estas dos cartas, la de Miguel de Unamuno y la de William James, muestran indudablemente cómo ambos recibieron y leyeron la revista *Leonardo* en la que compartieron publicación, y, al menos, en el caso de James, éste afirma explícitamente haber recibido el número de *Leonardo* en el que Unamuno publicó su único texto en esta revista.

---

<sup>46</sup> «Mi estimado amigo: gracias por el artículo que en el número octubre-diciembre de su *Leonardo* me dedica, y gracias por la noble y simpática comprensión que en él se refleja». Carta de Miguel de Unamuno a Giovanni Papini del 5 de diciembre de 1906 desde Salamanca. M. de Unamuno, *Epistolario inédito* (L. Robles, ed.), Madrid, Espasa-Calpe, 1991, vol. I, p. 220.

<sup>47</sup> Hecho que queda claramente demostrado mediante las palabras de James y Unamuno pues ambos se refieren a la revista italiana en diferentes ocasiones. Unamuno como acabamos de ver en la carta citada en la nota precedente y William James, entre otros lugares, en su artículo sobre el pragmatismo italiano donde puede leerse: «En un artículo titulado “Del hombre a Dios” en el *Leonardo* del pasado febrero (...)». W. James, «G. Papini and the Pragmatist Movement in Italy», p. 147.

<sup>48</sup> El texto que publicó Unamuno está escrito en español y James no sabía español, aunque dado que hablaba italiano puede pensarse que por medio de una lectura detenida William James fuera capaz de entenderlo.

<sup>49</sup> Efectivamente ambos, el número de octubre-diciembre del año IV de la serie III (1906) y el número de febrero de la misma serie del año V (1907), son correlativos.